



Una ciega... para que vea

MI PROTAGONISTA es ciega, porque quise que viera las cosas que no ven los que ven — explica Elisa Serrana, refiriéndose a su último libro, "En blanco y negro".

"Al preparar la novela —aclarar— no investigué ni hice averiguaciones clínicas. No me importaba saber cómo eran las otras ciegas. Esta era mi ciega, y me concentré en comprenderla. A ella y el mundo que va armando pedazo a pedazo, a tientos.

Concede que, de vez en cuando, caía en la tentación de cerrar los ojos para imaginar lo que sentía su personaje.

—Pero eso no fue lo decisivo. En mis libros anteriores —"Chilena, casada, sin profesión", "Las dos caras de un sello" y "Una"— mostré a diversos tipos de mujeres. La frívola, la sedosa corriente, la vividora, la atormentada... Había prostitutas, y los que me conocen me reprochaban a priori, porque ¿qué podía saber yo de prostitutas? Es terrible para una escritora que la conozcan como persona.

Y, volviendo a lo decisivo, Elisa Serrana añade:

—Aquí he tratado de presentar a una mujer elemental, pura, porque en este mundo se necesitan afectos sencillos, elementales, puros.

Hacia el final interviene el elemento religioso con especial vigor. Es un texto que también inquieta a la escritora; lo encarna en un sacerdote joven, lleno de ideales en choque con la realidad.

—Para evitar los reproches que me hicieron con lo de las prostitutas, no me he metido dentro de él, porque en verdad no lo conozco suficientemente. Lo veo desde fuera. Con los ojos de mi ciega. Ni ella ni yo podemos ir más allá, aunque si solidarizamos con su angustia.

Primero, lo último.— La novela nació por el final: los problemas de la Iglesia en esta época. Para Elisa Serrana, "la mujer y los laicos no están aprovechados". Con ese punto de

partida buscó a una protagonista diferente, cuya mirada estuviera limpia de prejuicios y acomodaciones, que viera desde otra perspectiva. Así surgió la ciega. Las dos ideas se juntaron, y el libro estaba en marcha.

Es un relato intranquilo, nervioso, fragmentario. Se siente, tras él, el tanteo de la muchacha que persigue en la sombra absoluta las piezas del rompecabezas que es la vida diaria. Su necesidad de "armar" con ellas lo que para el ser normal "viene hecho de fábrica": padres, tíos, primos, abuela, vecinos.



ELISA SERRANA
Chilena, casada, con profesión

Cada unión que hace con los cabos sueltos lleva un toque muy suyo. No se limita a reconstituir: crea. Y, de paso, limpia a hombres y mujeres, como si esa pureza elemental con que la ungió Elisa Serrana ruviere algún poder de contagio. A la isla en tierra firme —un campo solitario, sin contactos— donde habita la familia, se suma así la visión entre mágica y mítica de la ciega.

Objetivamente, el medio en que se mueve es sórdido. La subsistencia del aseo es incierta, porque hay deudas, hipotecas, y dividendos. Su padre las abandonó a ella y a su madre. Esta última no la entiende y la aplaza un poco bajo el manto de plomo de una compasión inerte. Uno de sus tíos la odia sin razón visible. José Luis, su primo predilecto, la trata de tonta.

Eso es lo objetivo. En el interior de la protagonista, sin embargo, todo eso se redime. Los golpes no la hieren de veras: a veces, cuando los niños la martirizan, ella ríe porque es una manera de participar en sus juegos.

"Es intocable".— Esa es —dice Elisa Serrana— la forma cómo concebí a mi ciega: intocable. "Porque es pura, porque es sencilla, nada la afecta en la forma en que afectaría a un ser normal." Alguien objeta, por ejemplo, el episodio en que la muchacha es víctima de una violación. Aparece suelto, sin consecuencias.

—Ahí está, precisamente, la causa —explica la escritora—: se trataba de mostrar que ni aun eso tiene consecuencias en su alma, en su vida. Es intocable.

En verdad, mientras todo parece desmoronarse a su alrededor, la ciega, de Elisa Serrana, se mantiene misteriosamente a salvo, embelleciendo experiencias y seres, creando con éstas y aquéllos su curiosa mitología a la que, de modo ocasional, tiene acceso algún otro personaje. No es fácil. No es fácil que los que ven vean las cosas que ven los que no ven.

¿Qué suerte correrá esta novela? ¿Conseguirá que los lectores la lean, olvidando que la novelista es persona? Hasta aquí hay un primer indicio negativo: Cuando Sol, la menor de las hijas de Elisa, terminó de leerla, no pudo contener su entusiasmo quinceañero y telefonó a la escritora para espetarle un elogio de doble filo.

—Por Dios, mamá —le dijo—, qué estrépido el libro. No puedo creer que sea tuyo.

G. B. ■

AUTORÍA

Serrana, Elisa, 1930-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una ciega -- para que vea: [entrevista] [artículo] G. B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile